

MARIO RODRIGUEZ COBO, SILO

AUN DESATA PASIONES

Por Trinidad Aldunate

A fines de los '60, los padres temblaban con sólo oír su nombre. Decenas de jóvenes abandonaron todo por seguirlo. Veinte años después, muchas aún lo veneran. Hoy, agrupados en *La Comunidad*, sus seguidores militan también en el partido Humanista. Y su pensamiento sigue penetrando con tanta o más fuerza que antes.

Un gurú, un genio, un líder. Eso fue para aquellos muchachos de pelo largo que lo escucharon con fervor a fines de los '60. Y eso sigue siendo para los no tan pelucosos que hoy, veinte años después, lo continúan venerando desde *La Comunidad*, el partido Humanista o el partido Verde.

Un "loco sueño", un "entrometido sumamente peligroso". Eso representa para los padres de esos jóvenes que parieron tras sus huellas, dejando casa, familia y estudios. Y también para algunos políticos chilenos de los '80, que contemplaron atónitos cómo este personaje, desde su casa de campo en las afueras de Mendoza, opinaba sobre lo que debía o no debía hacer el partido Humanista chileno.

Refajado, piperno y bueno para hablar, como todos los argentinos, podría pasar perfectamente desapercibido. Las fotos lo representan mucho más siniestro e impresionante de lo que es. No tiene poses de divo. Sólo llama la atención su ropa: viste de riguroso negro, con beater, sweater, pantalones de lino y zapatillas Eliseo de cano alta, todo negro.

Pero queda claro su status apenas aparece su séquito ante rodado de un grupo de asesores, algunos argentinos, otros chilenos, que toman pulso para presenciar la entrevista, graban toda la conversación y forman un conde de risas ante cada chiste que sale de la boca de su líder. Y son varios, porque en verdad Mario Rodríguez Cobo, 51, más conocido como Silo, es bastante simpático. Casado hace quince años con una mujer de buena situación económica, tiene dos niños, de diez y cinco años.

Fue el tercer hijo del matrimonio de un hombre de negocios y una profesora de música, ambos descendientes

de españoles, que vivían en Mendoza. Aprendió a hablar en poco tede, a los cuatro años. Pero desde entonces no pudo. Confiesa que era un niño muy disidente. Estudió en un colegio católico, cada jueves iba a hacer catequesis a las "villas miserias" y hasta se ganó la medalla de religión de su curso. Pero nunca compartió totalmente la fe católica. A los 18 se subió a una moto y partió a recorrer América Latina, "para conocer las inquietudes de la gente".

Sus ideas están difundidas hoy por todas partes. En cuarenta países, sus seguidores se agrupan en *La Comunidad*. Según dice, los más importantes son México, India y España. Él propone un cambio total en el ser humano y en sus relaciones con el resto de los hombres, lo que incluye también a las instituciones políticas. No cree en la familia tradicional ni le gustan las fronteras, porque aspira a una "nación humana universal". Realista, entiende que eso no se puede hacer por decreto. Y por eso alaba cuestiones tales como la integración europea y pide una actitud semejante a los latinoamericanos.

Vino a Chile para la presentación de *Humanizar la tierra*, "la biblia" para sus seguidores, un libro lleno de reflexiones, difícil de comprender para quienes que no está familiarizado con sus ideas.

LOS AÑOS 60

—¿Usted se siente responsable por los procesos que vivió esa generación que ahora debe tomar unos 35 años? Porque usted reflejó mucho con sus ideas.

—Ojalá hubiera influido suficientemente. Porque en ese caso no se hubiera desarrollado esa drogadicción, ese guerrillismo, esa mística falsa que les lle-

vó a morir en Kruusdli. Ojalá no se hubiera distorsionado nuestro pensamiento. En ese caso no tendríamos que lamentar tantos desastres como ocurrieron alrededor nuestro. Y digo alrededor nuestro, porque entre los nuestros no ocurrió ningún desastre.

Los suyos, según dice, continúan aspirando a cambiar el mundo. Y no se sienten para nada frustrados, porque "el mundo para ellos no es la totalidad, sino el mundo en que les toca vivir. Y muchos han derivado, de *La Comunidad*, que era una institución social y cultural, a variantes políticas y siguen planteándose muy seriamente este tema de cambiar las instituciones y cambiar el mundo en que les toca vivir. No creo que se sientan frustrados. Creo que están que lo están haciendo".

—La gente que lo seguía a usted en esa época abandonaba sus casas, abandonaba sus familias...

—Ese es uno de los grandes temas que ha contribuido a la contrapropaganda.

—Pero usted vive que es falso que la gente joven haya abandonado sus casas?

Digo que es absolutamente falso. Acl habla conflictos que motivaban la ida del hogar de los jóvenes, no por influencia de *La Comunidad*, sino por conflictos que se resolvían en las mismas familias.

—Pero cariñosamente la gente que se iba de sus casas en esa época estaba identificada con su movimiento, pertenecía a su movimiento, muchas se iban a Argentina.

—Ajá. A Argentina. No, no. Que yo sepa no salían del país al abandonar sus casas. Ese es uno de los grandes mitos que se ha ido formando. Sería ridículo hacer un listado de cien ciudadanos que abandonaban sus hogares, ¿cuántos habrán sido los que se-

nían que ver con nuestro movimiento? A lo mejor era uno.

—¿Y usted no fomentaba el abandono de la gente joven de sus casas?

—De lo que nosotros habíamos era de que estaban destruyendo la familia.

—¿Qué estaba destruyendo la familia?

—El sistema. Porque se producían situaciones muy encontradas entre los mismos padres, se mortificaban ellos y mortificaban a sus niños. Creo que es lo que sigue pasando hoy.

¿Y LOS HIJOS?

—¿Usted cree en la familia como institución básica de la sociedad, en la monogamia, en la fidelidad, en un matrimonio para toda la vida?

—Yo creo que el mundo es muy grande y que ese es un concepto que pertenece a esta área cultural. Desde luego, la familia monogámica es muy distinta a la familia católica, por ejemplo.

—Pero estamos hablando del mundo cristiano occidental.

—Sí, pero nuestras ideas se desarrollan en el mundo y no en el cristiano occidental solamente. Y en el mundo nos encontramos con distintas conformaciones de la familia. Por ejemplo, el mundo musulmán no es monogámico y es mucho más extenso.

—¿Pero usted cree en la familia como institución básica de la sociedad?

—No creo que sea la institución básica de la sociedad. La familia no es una cosa natural, no es como una piedra, no es como una planta. Es un hecho histórico. Arranca de un modo muy distinto del que hoy se nos presenta. Antes eran tribus de recolectores, de cazadores y todo aquello. No existía la propiedad horizontal. Era

Mario Rodríguez Cobo, Silo aún desata pasiones [artículo]
Trinidad Aldunate.

AUTORÍA

Silo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Rodríguez Cobo, Silo aún desata pasiones [artículo] Trinidad Aldunate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile